



LITURGIA Y ECUMENISMO

FUNDAMENTO DE LA UNIDAD, ¿EN QUIÉN?

La liturgia de cada confesión cristiana encuentra el sentido de la unidad en el centro de la fe, la cual manifiesta sus elementos esenciales e irrenunciables:

- la confesión de Dios, uno y trino
- la fe en Jesús como Señor y Salvador
- la aceptación y la fuerza del Espíritu Santo.

UNIDAD, ¿HACIA DONDE?

Una de las cuestiones ecuménicas en juego en la liturgia es el sentido de la unidad que se construye, sea cual sea su confesión. Una comunión que contempla dos ámbitos diferentes:

- entre los creyentes con Dios
- entre los hombres y mujeres de todo el mundo.

Los cristianos que celebran la fe aceptan el misterio de Dios en sus vidas y se dirigen a él gracias a Cristo, que otorga a cada fiel el don del Espíritu. La liturgia no hace más que tender hacia la unidad, hacia la comunión, por la invocación del Espíritu Santo, en dos direcciones que se dan al mismo tiempo en la liturgia:

- de Dios a los hombres, cuando la liturgia comunica la acción amorosa de Dios
- de los hombres a Dios, cuando la liturgia transforma y hace crecer la fe de los creyentes en Dios.

PELIGROS DEL SENTIDO DE UNIDAD

La liturgia no puede ser algo vacío ni de sentido ni de vida. El hecho de reducir la liturgia a una serie de palabras y gestos comporta una teatralización y no la vivencia y la comunicación de un encuentro y de un acontecimiento salvífico.

Todas las diferentes confesiones cristianas quieren evitar que sus celebraciones caigan en la difusión o la confusión de la propia identidad, es decir:

- o bien que integre gestos, palabras y elementos litúrgicos de otras tradiciones litúrgicas por una comprensión sesgada del concepto de «unidad»
- o bien que elimine expresiones, acentos o detalles litúrgicos propios por un deseo de querer acercarse a otras confesiones
- o bien eliminando los rasgos litúrgicos propios de cada confesión por caer en una especie de uniformidad que prive al concepto de «unidad» de gozar de una legítima diversidad.

INTERESES LITÚRGICOS DIFERENTES

La liturgia se centra en el misterio salvador obrado por Cristo. Todas las acciones litúrgicas se remiten a un hecho del pasado, que es la entrega de la vida de Jesucristo en la cruz, y a la vida de Jesús, todo lo que dijo e hizo. Al mismo tiempo, sin embargo, son memorial, es decir, actualización pre-

sente de la salvación e impulso hacia el futuro. Esta visión de la liturgia en el tiempo es comprendida de maneras diferentes por las confesiones cristianas de Oriente (ortodoxia) y de Occidente (católicos, luteranos, reformados, anglicanos), como también son diferentes las inquietudes litúrgicas.

La **ortodoxia** acentúa su interés en:

- la liturgia como historia de salvación
- la liturgia como acción que genera la comunión eclesial.

El **luteranismo** acentúa su interés en:

- la liturgia arraigada en la fuerza de la Palabra de Dios
- la liturgia hace crecer el don y la promesa de salvación.

El **catolicismo** acentúa su interés en:

- la liturgia genera una comunión sacramental
- la liturgia es eficaz en sus signos.



FAMILIAS LITÚRGICAS

Poco a poco aparecían las familias litúrgicas, que, a su tiempo, generaban sus escuelas teológicas, las explicaciones y razonamientos que quieren explicar y dar fe de lo que se celebra y se vive en el momento litúrgico. La liturgia da inicio a un cuerpo doctrinal, a una comprensión del misterio salvífico de Dios, a una visión eclesial determinada.

Las familias litúrgicas surgieron y evolucionaron por caminos diversos, identificados casi geográficamente; así nosotros podemos distinguir inicialmente el campo litúrgico de Oriente y de Occidente.

EL MUNDO DE ORIENTE

El mundo oriental se inclina hacia una percepción divinizante de la liturgia, un acento más insistente en la acción de Dios. Esto se traduce con fuerza en la presencia de símbolos (iconos, incienso, cantos...), y la Iglesia es vista como el cielo en la tierra, el lugar donde Dios habita y se mueve.

La liturgia es invocación del Espíritu Santo. De ahí su sentido fuerte de verticalidad, transcendencia y escatología, que apunta hacia el futuro pascual de todos los redimidos. En este mundo oriental descubrimos principalmente las familias de rito bizantino, sirio y copto.

EL MUNDO DE OCCIDENTE

El mundo occidental como contrapeso incide más en el aspecto

humano de los que celebran su fe, ya sea de manera individual (luteranismo, reformismo, anglicanismo) o colectiva (catolicismo). En este sentido la liturgia se asienta en la fuerza de los signos, de los gestos, de la palabra (formas artísticas, predicación), y la Iglesia posee unas mediaciones, los sacramentos, que realizan y comunican la salvación. En las celebraciones se invoca la presencia del Espíritu, pero el sentido redentor de la liturgia tiene una presencia actualizada indiscutible, que nos remite al pasado salvífico de Cristo que entrega su vida en la cruz.

El mundo católico

El mundo occidental es rico en familias, expresiones y manifestaciones litúrgicas. Así, identificamos dentro de la confesión católica el rito romano, el ambrosiano, el mozárabe, el galicano y el celta. Más allá de esta rica diversidad, después del Concilio de Trento el rito romano fue integrando muchos elementos de diversas familias y acabó predominando. Especialmente por el uso uniformizado del latín, y por su brevedad, por la austeridad en comparación con las liturgias orientales. También es cierto que las celebraciones fueron oscilando entre la carga de muchos elementos accidentales y la simplificación posterior.

El mundo evangélico

El cristianismo en Occidente también vivió otras fracturas doctrinales y, obviamente, también litúrgicas. Nos referimos principalmente, a la expre-

sión litúrgica luterana, anglicana y de las iglesias libres.

La tradición luterana conservó muchos elementos del rito romano, si bien con explicaciones teológicas divergentes. La incidencia más fuerte se concretaba en la predicación y en la música de los actos litúrgicos, sobre todo en la Eucaristía.

La tradición reformada simplificó aún más el aspecto ritual, pero incidía más en el carácter pedagógico de las celebraciones.

El mundo anglicano se erigió como un camino intermedio, con un desarrollo muy significativo de los himnos cantados.

El mundo pentecostal

Finalmente, nos referimos al mundo pentecostal-carismático, dentro del cual hallamos expresiones occidentales en la vertiente católica y otras de tipo evangélico. En este último ámbito, las iglesias libres (evangélicas) tienen una percepción de la liturgia más unida a la Escritura y, a la vez, una regulación más autónoma, pues cada comunidad es libre para construir su liturgia. Las formas recibidas de la tradición son percibidas simplemente como temporales, es decir, como propias de los hombres de un tiempo.

¿UN LUGAR DE UNIDAD?

Indudablemente, para todas las confesiones, el depósito de la fe tiene en la Eucaristía su expresión máxima. En ella se ha encontrado desde siempre un sentido firme y verdadero de unidad (cf. Hch 2,42.46; 20,7).

Los primeros textos de las comunidades cristianas antiguas tienen su origen en estas celebraciones de la Eucaristía. Hoy son, indudablemente, un legado espiritual y litúrgico sorprendente.

- o bien por el volumen de los textos, indicaciones, expresiones concretas... (*quantitas*)
- o bien por la manera (*qualitas*) de dirigirse a Dios con himnos y plegarias, principalmente.

CONCLUSIÓN

Como vemos, cada confesión cristiana expresa la fe a través de formas culturales y espirituales diversas, descubriéndose dentro de una tradición más amplia, pero con mucho camino por recorrer. La liturgia es un elemento esencial para el futuro del progreso ecuménico, no solo para identificar las distancias entre las confesiones, sino para imaginar la posibilidad de aproximarnos a la vivencia de Dios a través de expresiones rituales diferentes, pero cumpliendo el deseo de Jesús mismo, «para que todos sean uno».